



El desarrollo comunicacional, sus efectos en la comunidad local y en la geografía escolar¹

Communicational development, its communitarian effects and in scholastic geography

José Armando Santiago Rivera²

Universidad de Los Andes, Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez

Recibido: septiembre 2011 / Aceptado: octubre 2011

Resumen

El propósito del artículo es analizar el desarrollo comunicacional, sus efectos comunitarios y en la geografía escolar. La revolución comunicacional impulsada, desde mediados del siglo XX, ha afectado la explicación de la realidad geográfica, la orientación pedagógica y didáctica de la geografía escolar y la percepción de la vida cotidiana de la comunidad local. Abordar esta situación determinó realizar una consulta bibliográfica y estructurar un planteamiento que expone el desarrollo comunicacional en el mundo contemporáneo, la acción educativa, medios de comunicación social y vida cotidiana y la revolución comunicacional y la geografía escolar. Se concluye que en las condiciones del mundo actual, se torna necesario explicar la realidad en sus avatares cotidianos, pues eso facilita vincular los medios, la comunidad y la enseñanza geográfica, en torno a la investigación de temas de actualidad y de repercusión social.

Palabras Claves: Desarrollo Comunicacional, Comunidad Local y Geografía Escolar.

1. Este artículo es un informe de avance de la investigación titulada "El desarrollo de la comunidad y la enseñanza de la geografía", aprobada por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y Artes (CDCHTA-ULA) con el Código: NUTA-H-344-11-04-B.
2. Docente Titular, de ULA- TÁCHIRA. Egresado Instituto Pedagógico de Caracas en Geografía e Historia. Licenciado en Educación Mención Geografía (ULA). Magister en Educación: Docencia Universitaria (IUPB). Mag. En Educación Agrícola URU. Doctor en Educación.

Abstract

The purpose of the article is to analyze the communicational development, its communitarian effects and in scholastic geography. The impelled communicational revolution, from mid twentieth century, has affected the explanation of the geographical reality, the pedagogical and didactic direction of scholastic geography and the perception of everyday life of the local community. To approach this situation determined to realize a bibliographical consultation and to structure an exposition that sets out the communicational development in the contemporary world, the educative action, social mass media and daily life also the communicational revolution and scholastic geography. One concludes that in the conditions of the present world, it becomes necessary to explain the reality in its regular ups and downs, because that facilitates to links media, community and geographical education, around current issues and social repercussion.

Key words: Communicational development, Local Community and Scholastic Geography.

1. Introducción

Una de las significativas transformaciones que vislumbran a la sociedad mundial, una vez finalizada la conflagración bélica, a mediados del siglo XX, lo constituye la revolución comunicacional. El desarrollo de la ciencia y la tecnológica tuvo notorias consecuencias en la ruptura de las escalas hacia la internacionalización de la radio, la prensa y la televisión. Esta circunstancia favoreció el asomo del calificativo de aldea global para colocar en evidencia a la emergente realidad de alcance global y magnificar este rasgo epocal.

En principio, los medios transmitieron información y pronto el cambio apuntó hacia el entretenimiento y a la difusión del conocimiento, como aspectos relevantes. Con esta extraordinaria prosperidad de los medios, fue fácil para la sociedad comenzar a tener a la mano, noticias, informaciones y conocimientos. Esta opción permitió la instantaneidad y simultaneidad informativa, además de pronto percibir el surgimiento de la unicidad planetaria con el signo de totalidad ecológica.

Hoy día, no se puede dejar de reconocer su importancia y aunque se debate sobre su neutralidad y la difusión de la veracidad, es innegable que cumplen una labor educativa de primer orden. En consecuencia, la colectividad, de una u otra forma, elabora puntos de vista sobre la realidad

del contacto con los medios, al ver, escuchar y leer textos e imágenes. Es común ver un programa de televisión y comentar; escuchar un programa radial y comentar; leer una noticia en el diario y comentar; en cambio, en el aula de clase, solo hay lectura, pero sin comentario reflexivo, analítico y crítico.

Esta circunstancia origina una problemática de interés social. Con los medios de comunicación social hay otra forma de educar tecnologizada que dista mucho de la enseñanza y aprendizaje de la escuela y, en especial, cuando se enseña geografía. Mientras la geografía que se aprecia en los medios es activa y se expone la realidad en movimiento, la geografía escolar es libresca y áulica. Ese contraste afecta a la exigencia de desarrollar una formación educativa del ciudadano del siglo XXI, en correspondencia con los cambios del mundo contemporáneo.

La preocupación por abordar esta temática, determinó realizar una revisión bibliográfica en procura de obtener planteamientos de reconocidos expertos en los conocimientos teóricos de la educación, la pedagogía, la didáctica y en la enseñanza de la geografía. Desde sus orientaciones y conceptos se ha elaborado un punto de vista razonado y argumentado que explica el desarrollo comunicacional, sus efectos comunitarios y en la geografía escolar.

2. El desarrollo comunicacional en el mundo contemporáneo

A mediados del siglo XX, el capital comenzó a desplegar sus propósitos de alcanzar la hegemonía planetaria hacia el logro de un mercado único. La idea gestada durante el siglo XVIII y XIX, bajo la iniciativa europea, tuvo en la agresiva actividad expansionista del desarrollo empresarial norteamericano, a su principal gestor. En un proceso lento, pero continuado, avanzó hacia los confines planetarios en la gestión por el logro del alcance mundial.

En una explicación a esta circunstancia, Santos (1991) manifestó que la seguridad y confianza alcanzada por los Estados Unidos de Norteamérica, después de la segunda guerra mundial, facilitó poner en práctica su proyecto de controlar el escenario terráqueo y para eso desarrolló con extraordinaria diligencia el impulso y progreso de las ciencias y las tecnologías. El afán expansionista tuvo como iniciativa, el fortalecimiento de la armonía teórico-práctica y, a partir de ese aliento, la ciencia tuvo ahora una función productiva, capaz de sostener el envión hacia la captura de mercados y consolidar su hegemonía.

En el proceso histórico de los años ochenta del siglo XX, hasta el presente momento, la acción constructiva del capitalismo ha obtenido como logro revelador de su misión mundializadora, la conformación de una realidad

globalizada, bajo su égida. La base del constructo lo constituye la prosperidad económico-financiera y su traducción de efectos hegemónicos totalitarios. Pero ha sido más lo dominante para intervenir e inmiscuirse en los diversos lugares del planeta, que gestionar cambios sociales y humanos hacia una mejor calidad de vida.

Bajo esta situación, es común el uso económico de la modernización, el progreso y el desarrollo, como subterfugio de las formas utilizadas por el capital para organizar la actividad productiva a su antojo. Sus logros son evidentes al acentuar y enfatizar en la intromisión por apoderarse los recursos naturales en diversos lugares de la superficie terrestre. Así, colonización o neocolonización son acciones que realizan los centros hegemónicos sobre áreas donde ejercen la influencia condicionadora y manipuladora para mediatizar a la colectividad social.

Al analizar este comportamiento, Garay (1999) explicó que el nuevo escenario histórico ha sido calificado como la globalización e implica el desarrollo de la sociedad civil bajo un régimen de mercado, con una cultura individualista y competitiva. Allí el determinismo, la fragmentación y el reduccionismo alcanzan su máxima expresión, para profundizar el marginamiento internacional, acentuar los mecanismos de dependencia e incrementar la deuda externa.

Esta conducta del capital trae consigo fortalecer el sentido y significado del mercado y al respecto, desarrolla la acción que trazada por objetivos perversos, le permite ejercer el control a escala mundial. A la ilusión del mercado donde todos los países pueden competir, impone sus productos; al espejismo del desarrollo científico-tecnológico, promueve la fuga de talentos; a la alucinación de la transferencia del conocimiento, exige el pago de patentes a precios elevados.

Significa que hay un juego desleal y malévolos donde subyacen novedosos mecanismos de alineación y maniobra maléfica, cuya intención es conformar una falsa interdependencia donde las disposiciones son decididas en los centros del poder del capital. El resultado, es conformar un escenario donde las características más reveladoras del comportamiento colectivo sean la pasividad, neutralidad e indiferencia; es decir, la indolencia y la pasividad ciudadanas como rasgos de la cultura cívica y ciudadana.

Se trata de la imposición del modelo cultural norteamericano, que afinado en los extraordinarios efectos de la ciencia y la tecnología, ha desarrollado una supremacía cultural sostenida en una revolucionaria acción comunicacional que privilegia lo individual, la competencia y el mercado. Indiscutiblemente que en la medida en que las condiciones históricas originadas por la acción del capitalismo, avanzan en el nuevo milenio, es

necesario crear condiciones para preservar sus privilegios en el ámbito planetario.

Una opción para que eso ocurra, es el uso de los medios de comunicación social, con los que apunta a fortalecer conductas impasibles, apáticas y tranquilas ante sus iniciativas. Al analizar esta circunstancia, Calaf; Suárez y Menéndez (1997) enfatizan que los mecanismos condicionadores se sostienen en procesos de enseñanza y de aprendizaje predominantemente visual y audiovisual que sirven para ofrecer una imagen orientada a consolidar subjetividades ideológicamente insensibles e imparciales.

Ahora la sociedad planetaria tiene en las condiciones históricas de la globalización, la posibilidad de estar informada sin fronteras ni limitantes de etnias, religiones y culturas; es decir, comunicadas con sentido y efecto mundial en el pleno sentido de la palabra. Es la aldea global constituida en una compleja red de noticias, informaciones y conocimientos, donde la televisión es el medio más masificado y al alcance de cualquier ciudadano (a), familia o comunidad, por más apartado que se encuentre en la superficie terrestre.

En los años noventa del siglo XX, preocupado por lo percibido, Uslar (1993) analizó esta realidad comunicacional y consideró que derivaba en un océano de información, continua, persistente, atractiva y poderosa. El resultado de su acción es que la persona social se sumerge a todas horas en un escenario donde es educada por mecanismos psicológicos nefastos que produce deformación personal e implica reducir al ciudadano a la condición pasiva y complacientemente irracional.

Se trata de otras y renovadas formas de colonización que ha elaborado el capital para condicionar el comportamiento masivo y colectivo. Es la consecuencia del afinamiento que realiza para introducirse en cada individuo y formar pedagógicamente sistematizada una subjetividad despreocupada, apática y descuidada. Es la misión civilizatoria que apoyada en los medios de comunicación social; en especial, realiza la televisión, para educar masiva y globalizadamente.

Esta acción educativa masificada es motivo de preocupación debido a que tiene como finalidad evitar el desarrollo del pensamiento crítico. Con la televisión se educa a un ciudadano introvertido, inactivo y espectador, pues contempla espectáculos que no le exigen razonamientos analíticos y cuestionadores. El efecto son personas imitadoras inconscientes, reproductores pasivos y consumidores desaforados, además de perseverante audiencia de sucesos que lo desterritorializan y descontextualizan de su realidad vivida.

Desde esa perspectiva, las personas son educadas en forma manipulada, maniobrada y conducida, de tal forma que educa al ciudadano tranquilo.

Eso no impide que se aprecie al mundo en su complejidad y dificultades. Lo absurdo es que aunque se ve la realidad, ella es un espectáculo ofrecido en fragmentos que poco o nada contribuyen a generar el juicio poco comprensible y entendible por las personas. Por cierto, al respecto, en la opinión de Vásquez (1995:1):

La época contemporánea es una época de confusiones. Hemos sido invadidos por tantos acontecimientos. Nos vemos afectados por tantas ideas e imágenes que se entrecruzan desordenadamente en nuestras mentes, que nos sentimos arrastrados en un vértigo dentro del cual nos sentimos impotentes. Desorden en las ideas, desorden en la realidad, desorden en los sentidos.

El enredo epocal obedece a la “explosión de datos” que habitualmente se ofrecen en forma de textos, pero también de imágenes, símbolos, iconos y códigos, elaborados desde los laboratorios de la publicidad, con el objeto de educar a los consumidores. Esta es una labor de la televisión que es necesario destacar como una actividad pedagógica de indiscutible importancia.

Como la sociedad vive en ese contexto tan complicado, se impone el reto de educar con el aprovechamiento didáctico de la televisión. En esa dirección, Bayona (1999) opina que es necesario rescatar la oportunidad que se deriva de la libertad como circula la imagen y la palabra con este excelente medio comunicacional. Si el propósito es consolidar una cultura escolar de acento democrático, esta ocasión contribuirá a ofrecer otra comprensión de la realidad, el mundo y la vida, por lo menos más coherente que la ofrecida en la escuela.

Se puede enfatizar que de esta manera, la escuela ha perdido la exclusividad de ser la institución educativa por excelencia. La escuela no es la única fuente de saber. Ya no se construye el mundo a imagen y semejanza de los adultos, nuevos patrones culturales. Ahora los medios de comunicación asumen esta tarea de una manera agresiva y contundente; por cierto, con una atractiva e interesante acción formativa.

Lo cuestionable del hecho es que su labor representa el desenvolvimiento de un proceso inagotable de condicionamiento, automatismo y mecanicismo. La condición del espectador implica, en consecuencia, la exposición ante representaciones ideológicamente neutrales y apolíticas, cuya intención comunicacional adornada con el subterfugio de divertir, ejerce una acción pedagógica para fijar en la mente colectiva estímulos para crear conductas inconscientes, automáticas e involuntarias.

Esta forma de educar tiene cierta similitud con lo que ocurre en la práctica escolar cotidiana. En el aula de clase, la fuente emisora de los mensajes es el educador, quien obliga al acto memorizante afincado en la reproduc-

ción del contenido programático del libro texto. Esa actividad se realiza en forma estricta, si exigir reflexión alguna. Por tanto, los educandos se involucran en una enseñanza limitada a copiar-fijar-reproducir, cuyo ejercicio cotidiano poco uso hace del análisis y la evaluación crítica.

En esta actividad didáctica se puede destacar que en cierta forma, los estudiantes son espectadores que deben prestar atención a lo que el docente le dicta y en escasas oportunidades, los motiva a exponer sus puntos de vista, evidenciado en frases entrecortadas y generalmente, poco coherentes, pero si reproductoras del contenido libresco. Se trata de una excesiva formalización que muestra la precaria calidad de la enseñanza y de los aprendizajes.

En los años sesenta del siglo XX, esta circunstancia ya fue motivo para que Freire (1963) se mostrara preocupado por esta acción educativa de la televisión y de la escuela. Desde su perspectiva, en las condiciones del momento histórico, se impone promover un acto educante que supere la posición ingenua de quien contempla lo que ve, de manera sencilla, inocente e inexperta. Es necesario colocar al sujeto espectador en posición analítica para posibilitar la acción decodificadora de la realidad que vive.

La concientización implica la aprehensión de la realidad, tanto en lo que está allí presente como de las ideas que subyacen en la compleja maraña invisible que explica su existencia. Es decodificar la realidad; en especial, a partir de renovados aprendizajes que coloque en el verdadero plano a la memorización y justifiquen prioritariamente el uso de la razón. Este será un extraordinario paso para promover una educación acorde con los cambios del mundo contemporáneo.

Esa pretensión tiene justificado asidero en la premura por formar la conciencia histórica y geográfica ante las dificultades que vive la humanidad por la ruptura del equilibrio ecológico y sus repercusiones geográficas. Es imprescindible propiciar desde el aula de clase, la inserción de los ciudadanos en los procesos de transformación del estadio del subdesarrollo hacia el desarrollo integral. Allí, prioritariamente se debe promover la formación de la ciudadanía desde una base democrática participativa y protagónica.

La aspiración colectiva del viraje de una sociedad subdesarrollada y dependiente de las decisiones de los centros de poder del capital, caracterizada por la plenitud de dificultades que impiden sus cambios, obligan a orientar los esfuerzos hacia una sociedad moderna y desarrollada. Es necesidad abordar lo enrevesado de la situación de los países pobres, de tal manera que sus ciudadanos tengan conciencia de sus cambios hacia logros más significativos en el mejoramiento de la calidad de vida.

Al reflexionar sobre esta circunstancia, González y Ojeda (2005) opinan que la humanidad vive un tiempo inquietante donde se hace comprensible la necesidad de proponer cambios significativos al modelo educativo, de tal manera de formar a los ciudadanos en correspondencia con los rápidos cambios, pero del mismo modo, que sean capaces de entender la magnitud de la complejidad del momento vivido. En efecto, hoy día es imprescindible “aprender enseñando y enseñar aprendiendo”

En efecto, eso trae como consecuencia, insertarse en el complejo mundo actual, entender su realidad, ofrecer opciones de cambio y, fundamentalmente, educar a los ciudadanos para que sean capaces de descifrar los acontecimientos vividos con razones y argumentos coherentes con su transformación. Es reivindicar la conciencia histórica, explicar con razonamientos analíticos y críticos la realidad geográfica y abordar críticamente la problemática social.

3. La acción educativa, medios de comunicación social y vida cotidiana

Los sucesos que han ocurrido, luego de la segunda guerra mundial, tienen en el efecto educativo de los medios, en un trascendente aliado para impulsar el sentido y significado de la aldea global. Las repercusiones se revelan en la importancia que se asigna en cuanto la divulgación de noticias, informaciones y conocimientos y el acento instantáneo y simultáneo como la colectividad está comunicada en la amplitud planetaria.

A esta valiosa oportunidad, se asocia la intensa, dinámica y compleja realidad que se vive con los acontecimientos de la vida diaria, donde fluyen las informaciones, los comentarios que se divulgan en las conversaciones y relaciones dialogales con sus semejantes. Esta circunstancia permite que cada persona esté en capacidad de elaborar su propia opinión y su particular punto de vista sobre la realidad que vive cotidianamente.

El resultado, una intensa coyuntura comunicacional que puede disfrutar la sociedad como en ninguna época en la evolución de la humanidad. Se trata de una intrincada red de interrelaciones informativas donde cada persona puede intercambiar rápidamente y al instante, datos, confidencias, saberes y conocimiento con otras personas cada vez más lejanas. Lo interesante de esta intensidad comunicacional es la integración social.

El hecho de disfrutar de esta valiosa circunstancia comunicacional, trae como consecuencia que el interés colectivo, comience la promoción de la atención analítica y cuestionadora sobre la complejidad del momento histórico. De allí que el interés por prestar atención a esta posibilidad, se debe a la notable diferencia entre los países desarrollados y los subdesa-

rollados; en especial, en los modelos educativos que sirven de orientación formativa de sus ciudadanos.

Mientras en los países industrializados se promueve una labor educativa centrada en el apoyo de los medios tecnológicos, en los países pobres, la educación es de acento transmisivo, libresco y centrado en el aula de clase. Esa acentuada disparidad demanda incorporar en las iniciativas de transformación del subdesarrollo, una gestión educativa apropiada a sus condiciones, necesidades y aspiraciones. Esta temática ha sido objeto de la reflexión de Sarmiento (1999:90) quien considera:

El desarrollo del mundo actual impone a la educación la obligación de crear un nuevo modelo de formación, con la ventaja de que su base de desarrollo es el conocimiento, pero con el inaplazable reto de participar en un proceso de innovación cada vez más rápido y crítico. Una cultura cada vez más universal pero con el renacer de una conciencia más profunda y del orgullo de la individualidad y de la diversidad.

Este escenario epocal representa la existencia de novedosas condiciones históricas que requieren una educación que sea coherente con los cambios, la realidad globalizada y la incertidumbre y contrasentidos que emergen diariamente en la complejidad comunicacional, fundamentalmente. De allí deriva una indiscutible forma de concebir la realidad, el mundo y la vida, que reclama una contundente respuesta del acto educante.

Es significativo comenzar por echar las bases de una renovada concepción democrática, cívica y cultural centrada en el mejoramiento de la calidad de vida del ciudadano del siglo XXI. De acuerdo con Pérez (2001) eso implica una educación que potencie las posibilidades sociales y humanas, garantice el progreso de la condición humana, promueva un hombre sensato en sana convivencia con sus semejantes y con su comunidad.

Ante el avasallamiento de los medios y sus repercusiones educativas, en la dirección de Pérez, se torna indispensable que la renovación del modelo educativo, promueva el desarrollo de los procesos de enseñanza y de aprendizaje en desplegar la tarea formativa, en el ámbito comunitario donde se inserta la escuela. El propósito debe ser fortalecer la conciencia crítica frente a los mecanismos de alienación y manipulación, a la vez que potenciar la creatividad y el cuestionamiento constructivo.

Se impone el reto de asumir la posibilidad que tiene el ciudadano del mundo contemporáneo de obtener información, además de la capacidad comunicativa que deriva del acceso a otros puntos de vista al involucrarse en la opinión pública; es decir, en la intensa e intrincada red comunicacional. Allí en la conversación informal, la criticidad se ejercita de manera

libre y espontánea, y da origen a una opinión discutida y argumentada sostenida en explicaciones desde el bagaje empírico.

Se trata de una situación desenvuelta en la acción habitual, donde los procesos reflexivos se agitan con la intensidad de la confrontación ciudadana y democrática. Allí, se origina una explicación razonada que involucra a los contenidos escolares, las experiencias cotidianas, las informaciones y conocimientos científicos facilitados por los medios. En consecuencia, otra explicación crítica de la realidad; por lo menos, más coherentes con la exigencia del entendimiento de las circunstancias de la vida diaria.

El valioso efecto pedagógico lo representa el hecho de relacionar e integrar los fundamentos teóricos y metodológicos de las formas como se elabora el conocimiento científico en las actividades escolares. Eso fortalece la reiterada preocupación social de preparar para la vida que, por cierto, la escuela ha apartado de su esencial finalidad formativa.

Precisamente, esto es parte decisiva de la crisis que afecta a la escuela, en cuanto su debilidad formativa al desconocer que debe educar en forma coherente con las necesidades de los ciudadanos del mundo actual globalizado. Implica, entonces que su finalidad se desfasa de la misión que le ha encargado históricamente la sociedad. Lo cuestionable es que en un contexto epocal tan enrevesado y complicado, la escuela mantiene inmutable e inalterable su visión, estructura, función y práctica.

Significa que a pesar de los renovados fundamentos teóricos y metodológicos, la educación no se ha reformado. Un rasgo de esa persistencia es la resistencia al cambio, cuya evidencia se muestra que el desarrollo de clase preserva sus rutinas, ahora fundamentalmente, con el video beam y la computadora, pero se conserva intacta la transmisión de contenidos programáticos. Con esta labor de acento tradicional, fácilmente se comprende que la escuela está cada vez más desarraigada del espacio cotidiano.

El problema radica en que la escuela se ha centrado en si misma, para vivir una circunstancia estable sistemáticamente entrópica, desfasada y descontextualizada. El resultado es una institución que desarrolla sus actividades en una independencia efectiva de su entorno, con quien tiene contactos en forma muy esporádica. El hecho de conservar la condición de único y exclusivo centro formativo sirve de justificativo para transmitir nociones y conceptos como evidencia del monopolio del conocimiento.

En un momento donde se exige renovar esa misión escolar, desde esa perspectiva, la desarrolla una labor plena de incoherencia y falta de pertinencia que afectan la formación educativa para el desempeño del ciudadano en un ambiente democrático. Es significativo entender que el docente ya no es el privilegiado para divulgar el conocimiento escolar. Hoy

día existen otros medios tecnológicos, cuya versatilidad torna obsoleta a la práctica escolar tradicional.

Indiscutiblemente que el aula de clase está afectada por el impacto de las tecnologías, cuya labor pedagógica y didáctica trastoca en forma sustancial los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Eso le determina volver la mirada hacia otras formas de enseñar y aprender; en especial, con la aplicación de estrategias didácticas que promuevan la elaboración del conocimiento.

Todo apunta ahora hacia la actividad protagónica y participativa en el aula de clase que despierte el interés de los alumnos hacia la formulación de interrogantes y el desempeño en actividades desencadenables de otras actividades. Lo ideal será armonizar los procesos cognitivos que lleven a la construcción de aprendizajes significativos, la experiencia para originar comportamientos de aprendizajes activos y reflexivos y el uso didáctico de tecnologías.

Como lo promueven Calaf, Suarez y Menéndez (1997) cuando motivan la capacitación de los educandos en la resolución de problemas, con la búsqueda, procesamiento y elaboración de nuevos conocimientos, que faciliten la explicación de su realidad vivida y en la dirección de su propio proyecto de vida. Eso trae consigo la necesidad de tener que aprender en comunidad, consigo mismos y con los demás.

Eso representa un cambio significativo pues el docente de geografía, entre otros aspectos, debe enseñar temas inherentes a la realidad inmediata, reconocer las experiencias personales de los educandos, los saberes propios y comunes de la vida cotidiana; todo eso concebido como un proceso activo y reflexivo donde la teoría se armoniza con la práctica para integrar una articulación coherente con la explicación responsable de la realidad vivida.

Desde esa perspectiva la pretensión pedagógica es considerar a las situaciones ambientales, geográficas y sociales cotidianas como objetos de conocimiento. Al reflexionar sobre esta exigencia, Azcarate (1999) opina que la intención es facilitar el contraste y la reflexión, al diseñar y aplicar propuestas didácticas desde nuevos contenidos que emergen de las realidades geográficas diarias. Con eso se da sentido a las actividades habituales de las personas donde contrastan saberes, desarrollan actividades de búsqueda, procesamiento y transformación de información y agitan los procesos de crítica y creatividad.

De esta manera la realidad geográfica inmediata está sometida a un permanente ejercicio de permanente interrogación que rompe con el tradicional esquema conductista lineal, causal mecánico y reproductor donde la enseñanza determina una relación directa con el aprendizaje; es decir, lo

que se enseña se aprende (Estímulo-Respuesta). Hoy día, ante una nueva opción para enseñar y aprender, se piensa que el conocimiento es resultado de un proceso no se adquiere abruptamente sino que es sometido a la modificación permanente en la medida en que la persona avanza en la vida y en se integra socialmente.

Significa que el conocimiento se construye y reconstruye en la vida misma. Por tanto, ese proceso debe ser de una constante actividad de elaboración y reelaboración que acrecienta su importancia formativa cuando se abordan los problemas prácticos y se proponen opciones de cambio donde el conocimiento escolar se armoniza con el saber científico para dar lugar a un nuevo conocimiento.

Al analizar la acción educativa y en ella, a la enseñanza de la geografía, Romero y Gómez (2008) opinan que ante la obsolescencia funcional que caracteriza a las instituciones escolares, se origina un gran conflicto en lo referido a la formación de los ciudadanos, pues se les impide entender a los acontecimientos de su lugar inmediato y a los sucesos que divulgan los medios de comunicación social. Por tanto, el cambio a promover, trae consigo, lo siguiente:

- a. El estudio del medio local en que viven los alumnos, como forma de conectar con sus experiencias inmediatas.
- b. Explicar las necesidades, temáticas y situaciones de la vida cotidiana para aprender en la vía contraria al memorismo.
- c. Entender que se vive una época compleja, incierta y en movimiento acelerado. Por tanto, es necesario comprender que todo cambia, nada es estable y menos absoluto.
- d. Es imprescindible abrir la escuela a los nuevos paradigmas que utiliza la ciencia para obtener el conocimiento.

Esta perspectiva busca no solo producir algo nuevo, sino también clarificar lo concebido desde el bagaje empírico, como posibilidad para mejorar la problemática percibida con el sentido común o la intuición. Surge una novedosa oportunidad para que los estudiantes vivan la enseñanza y el aprendizaje como actividad normal, natural y espontánea donde hable, escuche, opine, diferencie y negocie saberes hacia la explicación de su realidad vivida, el mundo y la vida.

La idea es comprender los acontecimientos desde la diversidad y la relatividad de las opiniones que revelan experiencias y conocimientos sobre los acontecimientos que viven. Todo esto, con el objeto de comprender su realidad y de actuar en ella de forma autónoma, crítica y creativa. Esta es una alternativa que de ponerse en práctica en las instituciones educativas,

se podría asegurar que la enseñanza de la geografía cumple con su misión de contribuir a la formación integral del ciudadano del siglo XXI.

4. La revolución comunicacional y la Geografía Escolar

En el mundo contemporáneo, cuando se motiva a enseñar geografía, uno de los incentivos fundamentales es la necesidad de comprender el mundo vivido. Se justifica emprender esta acción pedagógica el sentido y efecto de estar involucrado en el escenario de la experiencia y la práctica cotidiana. Se trata de un escenario enredado por la intensa red de comunicación donde los ciudadanos se desempeñan con naturalidad y espontaneidad, a la vez que se capacitan por diversas direcciones de noticias, informaciones y conocimientos.

El hecho de estar intensamente enterados, le asegura a la condición de ser habitante de un lugar determinado, la posibilidad de recibir la información por diversos medios, bien sea la radio, la prensa, la televisión y por la red electrónica de internet. De allí ha derivado la existencia de comunidad informada para acercar, integrar y armonizar a la colectividad, en nuevas formas de relación de convivencia e integración social.

La intensidad comunicacional es asumida por Svarzman (2000) como uno de los aspectos esenciales a los que accede la sociedad contemporánea para entender la complejidad del mundo que vive. Es una faceta que sirve para calificar al ambiente social planetario, como aldeano, pues "se sabe de todo y al instante". Desde mediados del siglo XX, la comunicación alcanzó la amplitud terráquea, gracias a la revolución de la ciencia y la tecnología, cuyo adelanto más significativo fue la revolución de la microelectrónica.

Es que la realidad se ha tornado novedosa debido a la facilidad que tienen las personas de estar informados sobre los acontecimientos del planeta en su totalidad. Por tanto, hoy día, las comunidades viven en forma cotidiana una intensa actividad informativa variada, diversa y múltiple, a la vez que articulada con cualquier lugar del contexto mundial. Es un ámbito de lo enrevesado, lo confuso y lo complicado, gracias a la extraordinaria versatilidad de información a la que se puede tener acceso. Eso lo confirma Vilera (2001:96) cuando afirma:

...una idea de ciudadanía con muchas identidades ante las diversidades de relaciones posibles del individuo o con la sociedad, se mezclan así: lo personal con lo grupal, lo local con lo global, lo real con lo virtual, el sentido concreto con lo imaginario, lo cierto con lo paradójico; en fin, un mundo de nuevas realidades y socialidades que están replanteando el sentido y significado de lo que es ser ciudadano.

Esta circunstancia tiene notables efectos y repercusiones en las formas como se forma la personalidad del ciudadano. Cuando se observa el desenvolvimiento de la vida diaria, es común apreciar la intensidad de la conversación, la tertulia, el diálogo, la entrevista, entre otros, donde se exponen ideas, puntos de vista, criterios y concepciones de manera fácil entendible y viable, que colocan en el primer plano a la importancia de la comunicación.

Algo parecido ocurre en los escenarios académicos donde el encuentro intencionado o fortuito son generadores de pensamientos, temas o problemas de investigación; por no decir también, conformación de grupos de estudio. Es esta forma de comunicación habitual en el cafetín, en el pasillo, en el cubículo donde se promueven otros planteamientos en bajo perfil y exigencia de la rigurosidad de la ciencia.

Por tanto, es necesario comprender que en la medida en que se exploran formas de comunicación, ésta se torna cada vez más importante como base para la elaboración del conocimiento. De allí que se reivindique la necesidad de prestar atención a las vulgares formas de comunicarse entre las personas, como punto de partida en la gestión por echar las bases del nuevo conocimiento social. Esta situación del mundo globalizado fue valorada por Govea de Carpio (1995:34) como base del cambio educativo, cuando afirmó:

Es un hecho evidente que las condiciones bajo las cuales se desenvuelven la vida del hombre contemporáneo exigen de la educación de nuestro tiempo se conciba de una dimensión diferente a la que ha tenido hasta ahora, con nuevos retos, con nuevos compromisos y con nuevas expectativas. Debe ser concebida la educación, no solo para resolver los graves problemas que existen, muchos de los cuales son una pesada carga del pasado, sino también para atender a los que estos nuevos tiempos han generado y sobre todo para enfrentar con audacia y nuevos medios la problemática y los requerimientos de la educación del futuro.

Efectivamente, al acoger el planteamiento de Govea de Carpio, la influencia comunicacional, al afectar al desenvolvimiento de la vida cotidiana de la sociedad, ha trastocado la orientación educativa sustentada en la transmisión de contenidos programáticos. Se trata de otra forma de educar masificada, vulgarizada y generalizada, que apunta a fijar en la mente símbolos, signos, códigos, iconos y figuras, estructurada para originar conductas diseñadas por expertos en psicología, sociología y comunicaciones.

Un aspecto significativo del juego de imágenes y textos que se exponen, principalmente en la televisión, es que, de una u otra forma, conduce a conformar puntos de vista personales con los que las personas entienden

su realidad vivida. Al contrastar con lo que ocurre en el aula de clase, cuando el docente dicta/explica y los estudiantes copian, se puede pensar que hay una similitud, aunque una diferencia técnica notable, pero lo similar emerge de la superficialidad y la confusión entre información y conocimiento.

Lo significativo es que los mecanismos para enseñar a aprender de la tecnología son más atractivos e interesantes que la actividad pedagógica del docente en el aula de clase. Por tanto, eso justifica como se promueve el uso de medios audiovisuales para facilitar los conocimientos y prácticas, aunque en el fondo, tienen el mismo propósito meramente informativo y, lo más grave, poco estimulantes de la reflexión crítica, creativa y constructiva, por la afinidad verbal de transmitir referencias conceptuales.

En el caso de la geografía escolar, al analizar esta situación, González y Ojeda (2005) colocan de relieve el hecho ya generalizado de la confusión de conocimiento con información y sabiduría. Desde su punto de vista se trata de un enredo que dificulta la capacidad para entender los acontecimientos territoriales y espaciales de la geografía, como disciplina científica y la orientación pedagógica de su enseñanza. Ante el apremio para solventar esta situación, proponen:

- a. Es necesario vincular la ciencia con la sociedad para ser más útil y significativa su labor, a la vez que humanizar lo humano.
- b. Humanizar la investigación, con el propósito de promover el beneficio social.
- c. Resquebrajar la confianza en los relatos explicativos modernos.
- d. Articular el sujeto a su mundo, a su lugar y romper con la dicotomía sociedad-naturaleza.
- e. Avanzar desde el programa absolutista al proyecto flexible y reacomodable.

Estas propuestas formuladas por González y Ojeda, apuntan a democratizar la ciencia y a la obtención del conocimiento científico. Si los medios divulgan habitualmente referencias sobre el desarrollo científico-tecnológico, se imponen desde el aula escolar, la frecuencia de las iniciativas para socializar ese conocimiento, pero del mismo modo, motivar los procesos para construir el conocimiento.

De esta forma, se rompe la distancia entre quien hace ciencia y quienes obtienen los fundamentos teóricos y metodológicos, muchas veces sin procesar, en su sentido, significado y traducción social. Se podría pensar que de esa manera la investigación en la calle, mejoraría sustancialmente su aplicación en la vía de resolver los problemas cotidianos de una manera más justificada, razonada y sistemática.

Estos aspectos tienen sus repercusiones en la enseñanza de la geografía escolar, al propiciar el rompimiento con el saber estructurado en los programas escolares y de características absolutas, la acción didáctica mecánica y funcional, el determinismo geográfico, lo descriptivo como orientación pedagógica esencial para abordar los temas geográficos.

Indiscutiblemente, facilita la puesta en práctica de otros conocimientos y prácticas, con el objeto de revisar desde actualizados planteamientos, la vigencia de la geografía descriptiva y de la pedagogía tradicional. Es inevitable abordar críticamente el estancamiento científico, pedagógico y didáctico que comienza a ver afectado por los nuevos aportes de la disciplina, en cuanto la cualificación de la investigación de los objetos de estudio, más allá de lo geográfico físico como ha sido tradicional.

Ante esta situación, la enseñanza de la geografía debe desarrollar procesos explicativos de sentido consciente y crítico que aborde esa realidad en transformación habitual, con el propósito de revelar las causas que le originan. Es en consecuencia, el paso primario para entender el mundo es sus escenarios lugareños, desde la acción interrogadora que oriente los procesos de reconstrucción espacial que origina al acontecimiento actual.

Esta es la oportunidad para promover otras explicaciones a la existencia de la comunidad, entendidas como construcciones sustentadas en posturas acríticas, relacionales y dialógicas que pueden posibilitar de estrechar vínculos entre la experiencia, el conocimiento y la actividad escolar. Con esta labor el ciudadano comienza a vivir otra forma de educarse en concordia con su desempeño cotidiano; eso hace posible reactivar su bagaje experiencial y facilitar el abordaje de los temas de estudio de su comunidad, con significativa y formativa facilidad.

Con estos planteamientos la enseñanza de la geografía en los espacios escolares, toma otro rumbo. Se puede afirmar que avanza desde las posturas fragmentadas hacia una visión del mundo, pues vive, siente, se ejercita y promueve opciones de cambio; es decir, aborda situaciones que le son comunes y habituales, donde su experiencia juega una función relevante en la orientación de actividades acertadas para lograr sus objetivos y propósitos. Ahora entran en juego otros aspectos personales de invalorable importancia para promover el cambio en la geografía escolar.

En primer lugar, se acude a la experiencia personal y en segundo lugar, se aprende con el uso de metodologías útiles de aplicación fácil, progresiva, pero también coherentes y rigurosas. De acuerdo con los planteamientos de Correa de Freitas y Gil (2008) eso se corresponde con el planteamiento que el espacio no es percibido de la misma manera por los habitantes de una comunidad, además que las representaciones sociales pueden facili-

tar los argumentos para descodificar la realidad y entender lo que sucede en razonada.

Lo que se podría considerar como logro formativo, de notables consecuencias en la formación ciudadana, es que la participación reflexiva y analítica, permitirá comprender las causas que origina los hechos; en especial, aquellas que lamentablemente son difíciles de apreciar a simple vista y que esconden los nefastos interés y mecanismos de control social y de alienación perversa.

En esa dirección los procesos de enseñanza y de aprendizaje de acento pretérito, comienza a sentir la contundencia del resquebrajamiento y pérdida de la exclusividad escolar. Ahora, la ejercitación de la reflexión capacita el análisis desde argumentos coherentes y orientados a realizar explicaciones sostenidas en testimonios fehacientes, a dialogar sobre los temas de actualidad con justificación en razonamientos validos y a elaborar propuestas de cambios a los problemas ambientales y geográficos de la comunidad. Al reflexionar sobre la intención de esta transformación, del aprendizaje mecánico al pensamiento crítico, Pagés (1997:163) afirma:

Es necesario problematizar el contenido y conducir al alumnado a través de los requisitos propios del trabajo científico: se presenta un problema o un dilema; se investiga y se debate y dialoga sobre los distintos puntos de vista existentes, se contextualiza el problema en el contexto en el que tuvo lugar; y finalmente se proyectan sus enseñanza a la propia realidad y a la vida de los alumnos.

El hecho de identificar los problemas ya es un paso de relevante importancia, pues es la oportunidad en que los estudiantes muestran sus aproximaciones a la comunidad que habitan. Generalmente, los problemas identificados con mayor facilidad son los propios y comunes de su realidad inmediata; es decir, su barrio, vereda, colonia, favela. De esta forma colocan en el primer plano a las vicisitudes de de su lugar, pues son los contratiempos vividos como individuo y colectivo.

Esta revelación sirve para asegurar confianza en la intervención directa del objeto de estudio identificado como prioridad, a la vez que posibilita la orientación de las actividades a desarrollar, pues tiene mucho que ver con su participación como habitante del lugar. Es el acercamiento a lo que se vive diariamente y donde las personas se capacitan para contrarrestar las debilidades y amenazas, pero también, aprovechar las fortalezas y oportunidades de su comunidad.

Significa que la enseñanza de la geografía debe facilitar oportunidades a los estudiantes asimilen e interioricen experiencias que fortalezcan sus posibilidades para gestionar el estudio de las dificultades comunitarias y puedan desarrollar iniciativas loables y enfrentar el deterioro ambiental,

la ruptura del equilibrio ecológico, los desequilibrios espaciales, la anarquía del espacio geográfico, entre otras dificultades que apremian a la sociedad planetaria.

5. Consideraciones Finales

Es indiscutible e inevitable tener que reconocer que las nuevas condiciones epocales son referentes de extraordinaria importancia ante el reto de otras opciones educativas, pedagógicas, didácticas y geográficas, que orienten los procesos de enseñanza y de aprendizaje, con capacidad de atender las emergentes propuestas de cambio a la práctica escolar cotidiana de la geografía. Al reflexionar sobre esta circunstancia, Rodríguez (2008:2) opina:

Los cambios del mundo contemporáneo en occidente,... han generado una nueva cultura cuyos síntomas más destacados entre otros muchos, son el pluralismo, la debilidad de las creencias, el relativismo moral, la carencia de ideologías, una nueva perspectiva en la captación de los valores fundamentalmente humanos y en la que lo efímero y transitorio se opone a lo estable y duradero de la etapa cultural anterior. Cambios que, además, se han producido de forma acelerada y exigen respuestas adecuadas.

En sintonía con esta realidad el desarrollo comunicacional, sus efectos comunitarios y en la geografía escolar, debe asumir una renovada y actualizada orientación para estar en correspondencia con la transformación de la problemática enunciada. Eso implica la ruptura con el acento áulico y desarrollar la apertura hacia los confines del entorno, con el objeto de realizar una labor formativa en correspondencia con las circunstancias del mundo actual. Por tanto:

- a. Es apremiante entender que los medios han colocado en fácil acceso a la sociedad, la forma como el capital ha construido la nueva realidad que surge del aprovechamiento irracional de las potencialidades naturales del planeta. Lo cuestionable es que tan solo muestran los sucesos ambientales y geográficos de sentido mercantil y los eventos socio-ambientales alarmantes e impresionantes. De allí la necesidad de enseñar la geografía escolar para develar la causalidad que origina esos casos destacables.
- b. Con los medios de comunicación social es evidente otra forma de culturizar masificadamente con el apoyo de la imagen y representaciones de la realidad geográfica con asombrosa objetividad. Eso implica para la geografía escolar utilizar didácticamente esas situaciones como objetos de conocimiento, en la dirección de activar al espectador pasivo y mejorar sustancialmente los procesos de enseñanza y de aprendizaje, al promover el cuestionamiento y el debate intencionado.

- c. Los medios acercan a las personas a los sucesos del mundo vivido; en especial, las dificultades sociales que activan la relación dialógica y el intercambio de ideas sobre las diversas temáticas popularizadas. Se trata de una valiosa oportunidad para que la enseñanza geográfica active en el aula de clase, el tratamiento didáctico de los problemas ambientales y geográficos, como opción para promover la participación activa y protagónica de los estudiantes en la elaboración de otros puntos de vista sobre las dificultades vividas.
- d. Los medios facilitan una información de actualidad. El hecho de escuchar radio, leer la prensa y observar la televisión, le han dado a la vida cotidiana otra faceta más activa, dinámica y cambiante. Allí, lo importante es que la geografía escolar educa en la vida misma, al reivindicar la vulgaridad, el sentido común y la intuición. Eso hace posible explicar de manera directa la realidad en sus avatares cotidianos armoniza a los medios, la comunidad y la enseñanza geográfica, en torno a temas de actualidad y repercusión social.

Referencias Bibliográficas

- AZCARATE G., P. (1999). Metodología de enseñanza. *Cuadernos de Pedagogía* N° 276, 72-78.
- BAYONA, A. (1999). Hacia una cultura escolar democrática. *Revista Educación y Cultura* N° 50, 95-98.
- CALAF M., R.; SUAREZ C., A. Y MENÉNDEZ F., R. (1997). *Aprender a enseñar geografía*. Barcelona (España): Oikos Tau, S. A.
- CORREA DE FREITAS, A. H. Y GIL FILHO, S. F. (2008). *Geografía do cotidiano: Uma leitura da metodologia sócio-interacionista de Erving Goffman*. *Atelié Geográfica, Revista Electrónica*. [Disponible en: <http://www.revistas.ufg.br/index.php/atelie>].
- FREIRE, P. (1963). *¿Concientización o alfabetización?.* *Praxis de la liberación*. Buenos Aires: Estudios Universitarios N° 4, 5-24.
- GARAY S., L. J. (1999). *Globalización y crisis ¿Hegemonía o corresponsabilidad?.* Bogotá: Tercer Mundo Editores, S. A.
- GONZÁLEZ FARACO, J.G. Y OJEDA RIVERA, J.F. (2005). Reflexiones previas a la redacción de un proyecto docente universitario en ciencias sociales. *Biblio 3W, Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. X, N° 618, 05 de diciembre de 2005. [Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-618.htm>]. [ISSN 1138-9796].
- GOVEA DE CARPIO, D. (1995). Educación, televisión y nuevas tecnologías. *Revista Laurus* N° 2, 34-39.

- PAGÉS, J. (1997). La formación del pensamiento social. *Enseñar y aprender ciencias sociales, geografía e historia en la educación secundaria*. Barcelona (España): Editorial Horsorí.
- PÉREZ LUNA, ENRIQUE (2001). Enseñanza y cultura escolar. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, Nº 6, 103-114.
- RODRÍGUEZ D., M. A. (2008). *Una enseñanza nueva en una cultura nueva. El caso de la geografía en el bachillerato*. Actas del X Coloquio Internacional Geocrítica. Universidad de Barcelona, 26 al 30 de mayo de 2008.
- ROMERO MORANTE, J. Y GÓMEZ, A.L. (2008). El conocimiento psico geográfico en la escuela: las tensiones inherentes a la transmisión institucionalizada de cultura y los dilemas de la educación para la democracia en este mundo globalizado. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. XII, Nº 270, 01 de agosto de 2008.
- SANTOS, M. (1991). La revolución tecnológica y el territorio: Realidades y perspectivas. *Revista Terra Livre* Nº 9, 7-17.
- SARMIENTO G., A. (1999). La educación en la sociedad del conocimiento. *Revista Educación y Cultura* Nº 50, 89-95.
- SVARZMAN, J. (2000). *Beber en las Fuentes. La enseñanza de la historia a través de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Editorial Novedades Educativas.
- USLAR P., A. (1993, julio 11). La otra educación. *El Nacional*, p. A-4.
- VÁSQUEZ, E. (1995, octubre 01). La ética en la época contemporánea. Suplemento Cultural. *Ultimas Noticias*. P. 1.
- VILERA G., A. (2001). Educación y ciudadanía. Algunas disertaciones. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, Nº 6, 87-102.